

RESEÑAS

**EL OPTIMISMO
CRUEL**

**DE LAUREN
BERLANT**

**BUENOS AIRES, CAJA
NEGRA, 2020**

**Lucía Cytryn
UNTREF**

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Maestranda en Estudios y Políticas de Género por la Universidad de Tres de Febrero (Untref). Docente de Metodología de Estudio en la Untref Virtual e investigadora en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Participa del proyecto "Archivo y diagrama de lo viviente" con sede en el Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados (PELCC) y "Archivos en transición: memorias colectivas y usos subalternos" (Trans.Arch).

Contacto: lucia.cytryn@gmail.com

El diagnóstico del que parte *El optimismo cruel* podría parecer, en principio, algo gastado o autoevidente: una crisis de futuridad atraviesa el pensamiento político y filosófico contemporáneo. En América Latina en particular, el ocaso de los gobiernos populares y del sueño de la Patria Grande terminaron de pulverizar los esperanzados futuros imaginados, planificados y en parte ejecutados (y luego echados por tierra durante gobiernos neoliberales) en nuestras coordenadas del mundo. Y aunque el auge de los feminismos en los últimos años podría contener un potente proyecto de lucha contra el neoliberalismo y una renovada fe en los proyectos emancipatorios, parece difícil negar que la actual pandemia volvió a poner el futuro en suspenso y el presente en parálisis. El fenómeno, dice Laurent Berlant, es resultado de “la retracción que experimentó durante las últimas tres décadas la promesa socialdemócrata del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos y Europa” (Berlant, 2020: 21).¹

La emergencia de la teoría de los afectos en el campo de los estudios culturales anglosajones, el llamado “giro afectivo”, coincide, ciertamente, con ese período de retracción. Surgido a finales de los noventa al calor de un fuerte crecimiento e institucionalización de los estudios de género, las distintas corrientes del giro afectivo desafían la dicotomización de lo público y lo privado y estudian “la capacidad de afectar y ser afectados” como “instancias performativas y colectivas” estrechamente relacionadas con la realidad política y económica. (Macon, 2020: 12) Lauren Berlant es una pieza central de este crisol teórico.

Publicado originalmente en Estados Unidos en 2011, *El optimismo cruel* interviene con rigor y originalidad en la discusión por lo que ella llama el “sentido histórico del presente”. En este sentido, se inscribe con especial pertinencia en la colección *Futuros próximos* de la editorial Caja Negra, de la cual forma parte. Según la autora,

la teoría del afecto es una nueva fase de la historia de la ideología; el momento del giro afectivo nos retrotrae al encuentro de lo que se siente con lo que se sabe y con aquello que impacta de forma novedosa pero también reconocible. Para poder pensar esta materialidad sensorial que se halle en un lugar distinto de la conciencia soberana, pero tenga una determinada significación histórica en los dominios de la subjetividad, es necesario seguir el curso que va de lo singular –la irreductible especificidad del sujeto– a los medios a través de los cuales la materialidad de los sentidos se vuelve general dentro de una situación vivida de manera colectiva. (2020: 106)

¹ Esto es central para el análisis de Pablo Stefanoni en *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, que postula que las socialdemocracias se han vuelto abiertamente conservadora ante el avance de las derechas que aparecen, ahora, como insurgentes y rupturistas. Las derechas, explica Stefanoni, convierten eficientemente sus discursos en promesas de futuro (no importa lo regresivos que sean), introduciendo expectativas políticas en sociedades encerradas en el presente y decodifican, así, la necesidad de convicción política de los electorados.

Berlant interroga la crisis de futuridad desde los afectos que la contienen. A través de las figuras del *impasse*, la *situación* y la crisis, explica que el presente histórico (de cuya existencia nunca hemos sido tan concientes: no hay ni pasado ni futuro) ha sido modelizado en términos de trauma bajo la lógica de la excepción; en este libro, Berlant hace eje en “la subjetividad a la que da lugar la crisis en un proceso activo de atribución, adaptación e improvisación.” (2020: 108) Con ese objetivo en mente, recorre un corpus de expresiones artísticas y literarias para rastrear los géneros y formas estéticas que surgen como resultado, un corpus que da cuenta de las “incertidumbres de un presente cuyas normas también se están deshilachando” (2020: 109). Las fantasías de la “buena vida”, algo similar a lo que Sara Ahmed llamó “objetos felices”² (la familia nuclear ya no necesariamente heterosexual, la vieja idea de la movilidad ascendente, la seguridad laboral, la igualdad como horizonte político) funcionan, dice Berlant, como un objeto de apego que solo puede traicionar las expectativas que generan pero que prometen todo el tiempo regresar después de la crisis. Hay aquí algo fundamental que la autora no podría haber previsto pero que sin dudas explica las formas afectivas que se impusieron al comienzo de la actual pandemia: la idea de un paréntesis temporal después del cual retomáramos nuestra vida cotidiana (es decir: una cruel idealización de la vida pre-pandémica como un *locus amoenus* donde la vida podía ser planificada), o la idea de un acontecimiento cuya magnitud lo revolucionaría todo para siempre (es decir: una cruel idealización de la pandemia como momento histórico que modificaría las injustas estructuras del capitalismo extractivista o, dicho en pocas palabras, “nature is healing”). La noción de *optimismo cruel* nos permite ir al encuentro de una verdad afectiva (por qué negarlo), a la vez íntima y social: se trata de observar críticamente la insistencia en el apego a aquellas formas de vida u “objetos felices” (aspiraciones, modos de vincularse, formas de organización social) que no solo no pueden estar a la altura de lo que prometen sino que, precisamente, nos alejan cada vez más de esas promesas. No por nada Berlant habla también de “afecto posfordista”: un modo en que la sensibilidad, aún atravesada por las promesas de vida de un tiempo histórico anterior, se choca con la pulverización de esas expectativas. Se trata, pues, de una carga afectiva fantasmática en objetos que (ya) no nos pueden dar lo que esperamos y que incluso van en contra de nuestros propios intereses. Este libro propone “elaborar modos de prestar atención a los registros sensoriales de las grandes crisis tal como estas impactan en el sentido histórico del presente” atendiendo a la necesidad de reconocer aquello que no se nos presenta de manera conciente. (2020: 29)

Pero Berlant no ignora que lo sensible también se distribuye de manera diferencial:

² En *La promesa de la felicidad*, Ahmed define los objetos felices como aquellos que, por repetición y hábito, se cargan de una vida afectiva que los vuelve garantes de felicidad. Los modelos tradicionales de familia, los hijos, las mascotas, los viajes, entre otras cosas hacen las veces de bienes sociales que circulan como guardianes de la experiencia feliz.

El análisis de estas adaptaciones no revela una colección de singularidades. Los estilos de respuesta a la crisis que las personas desarrollan guardan fuerte relación con las expectativas del mundo que se ven obligadas a reconfigurar frente al deshilachamiento de las normas formales e informales de la reciprocidad social e institucional. Me refiero aquí a condiciones como las de clase, raza, nación, género y sexualidad; todas ellas me interesan por el modo en que funcionan en el contexto de la vida ricamente subjetiva de seres que transitan el mundo desde distintos arcos de historia y experiencia copresentes. (2020: 50)

El concepto de optimismo cruel se ofrece como un vector capaz de recorrer estos procesos de adaptación y sus resultados divergentes, reconociéndolos en obras literarias, poéticas y cinematográficas. Un poema de John Ashbery, un relato de Susan Sontag, una novela de Mary Gaitskill y dos películas de los hermanos Dardenne son solo algunos de los elementos de un corpus que admite ser leído desde la teoría de los afectos pero que también permite esbozar originales lecturas de los géneros discursivos, examinar el vínculo entre tiempo y narración y volver sobre algunos tópicos de la teoría literaria. El libro de Berlant se revela, así, como un valioso y complejo artefacto teórico que hace pie en las trampas de la reproducción compulsiva de una “inteligibilidad del mundo” en el período de una violenta imposición de la razón neoliberal.

Bibliografía

AHMED, Sara (2019) *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires, Caja Negra.

STEFANONI, Pablo (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires, Siglo veintiuno.